

Plantear un modelo más justo

Para unos, una futura república catalana nos permitirá disponer de los instrumentos que no tenemos para ser una sociedad mejor. Lo expresan, por ejemplo, pancartas en las que se lee: «República=bienestar social». Para otros, si ese nuevo escenario se produjera ni cobraríamos pensiones, ni nos querrían en Europa. Seguramente nadie tendrá razón. En cualquier caso, sería importante que se dieran argumentos.

En lo que respecta a la protección de la infancia y la adolescencia en Catalunya, nuestro sistema presenta, desde hace años, serias deficiencias que ahora están siendo denunciadas por asociaciones,

sindicatos, entidades, expertos, casi todos los grupos políticos y el Síndic de Greuges. Las competencias en este ámbito están transferidas a las comunidades autónomas. Es decir, Catalunya ya podría empezar a plantear un nuevo modelo más justo, que creyera más en las familias, que las ayudara, que no centrara tanto esfuerzo en retirar a menores de sus familias para llevarlos a centros que con demasiada frecuencia no cumplen su función. Que trabajara más la prevención en vez de centrarse en la intervención, traumática casi siempre. Un sistema que, queriendo evitar un daño, genera otro todavía mayor. No hace falta un nuevo escenario político para empezar a cons-

truir ese nuevo modelo. Podemos empezar ya. Quizá así se daría credibilidad a muchas cosas. Se generaría confianza en quien hoy se empeña en mantener un sistema que prefiere pagar 4.000 euros al mes por un menor en un centro a dedicar esa cantidad, o menos, a ayudar a su familia. Existen modelos en otros países, miremos cómo lo hacen. No vaya a ser que lleguemos a Ítaca y alguno se pregunte si mereció la pena el viaje.

Francisco Cárdenas

Presidente de Aprodeme.
Barcelona

